

UN ACERCAMIENTO A LA BIBLIA DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL ENVEJECIMIENTO

Maribel León Fernández

En el presente artículo se pretende determinar de qué manera aparecen los aspectos sociales relacionados con el envejecimiento, desarrollados por el Dr. Jorge Hidalgo en su libro *El envejecimiento: aspectos sociales*, en la Biblia, considerada por la tradición judío-cristiana como la Palabra de Dios. Para ello se tomará del Antiguo Testamento, específicamente la Tora, también conocido como el Pentateuco, o el rollo manuscrito de los cinco libros de Moisés, del Génesis hasta Deuteronomio y de Josué hasta los Salmos, el Nuevo Testamento y las prácticas del Cuerpo de Consejería de la Iglesia Oasis de Esperanza.

Para entrar en el análisis de los textos debemos partir de un hecho primordial y es que el pueblo de Israel siempre ha respetado y honrado a sus ancianos y estos han ocupado siempre un lugar de prestigio y privilegio. Las costumbres y tradiciones judías establecen en el Talmud, sesenta y tres libros de cuestiones legales, éticas e históricas, como principios básicos de la vida: la Tora o instrucción, el servicio a Dios y la práctica de las buenas acciones o caridad (Kertzer, 1968:34). Por ello:

La mejor manera de adorar a Dios es imitar las virtudes divinas: tal como Dios es misericordioso, así también debemos ser compasivos nosotros; tal como Él es justo, así debemos tratar nosotros con justicia al prójimo; tal como Dios es lento en su enojo, así debemos también ser tolerantes en nuestro juicio (Ibíd., p. 10).

Es por ello que el respeto, la compasión, la justicia y la tolerancia son para todos, incluidos, por ende, los ancianos.

Al respecto, en el Talmud se entra en detalles al referirse a una norma relacionada con los deberes de los hijos hacia los padres, esta establecía que un hijo estaba obligado a alimentar a su padre, a darle de beber, a vestirlo, a protegerlo, a lavar su cara, sus manos y sus pies. En general, la sociedad judía nos muestra cómo los padres cuidaban de sus hijos y cómo estos devuelven a sus padres tales cuidados y atenciones en la vejez y cómo el no hacerlo era muy mal visto entre ellos (Eldersheim, 1990:119). También, en lo concerniente a la relación entre los padres y los hijos, si había falta que era severamente denunciada era quebrantar el quinto mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Si los judíos eran extremadamente espléndidos con los extranjeros, los pobres, las viudas y los huérfanos, es de esperarse que lo mismo sucediera con los ancianos, ya que para ellos no eran considerados una carga, sino un privilegio servir y ayudar al prójimo, pues consideraban que todos en Israel eran hermanos y conciudadanos de su Jerusalén.

Si bien es cierto, que para sacar edades y tiempos en la Biblia hay que tomar en consideración una serie de variables, en este trabajo se tomará el texto literalmente.

Se debe hacer notar que en relación con estudios acerca de los ancianos y aspectos relacionados con el envejecimiento en la Biblia, no se encontraron, únicamente algunos sitios de páginas de Internet que solo mencionan algunas citas bíblicas.

Para efectos de este ensayo, se tomará la palabra "anciano" para hacer referencia a las personas adultas mayores, esto

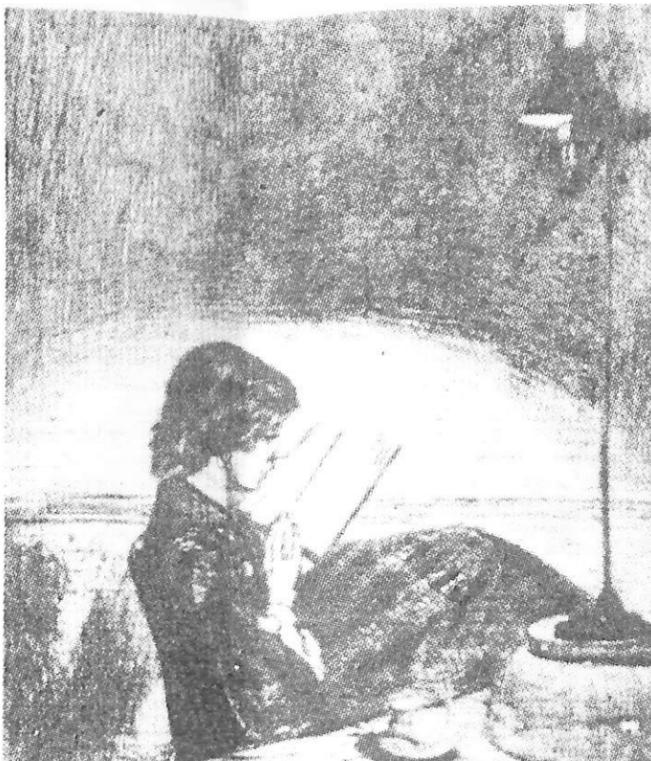
PERSONAJE	EDAD DE INICIO DE ENGENDRAR HIJOS	NÚMERO DE AÑOS VIVIDOS
Adán	130	930
Set	105	912
Enós	90	905
Cainán	70	910
Mahalaleel	65	895
Jared	162	962
*Enoc	65	365
Matusalén	187	969
Lamec	182	777
*Noé	500	950
Sem	100	500
Arfaxad	35	403
Sala	30	403
Heber	34	430
Peleg	30	209
Reu	32	207
Serug	30	200
Nacor	29	119
Taré	70	205
Abraham	86	175
Sara	No aparece registrado	127
*Ismael	60	137
Isaac	No aparece registrado	180
Jacob	No aparece registrado	147
José	No aparece registrado	110
Moisés	No aparece registrado	120
Josué	No aparece registrado	110
*Job	No aparece registrado	140

*Enoc: no muere, sino que según el relato bíblico es llevado por Dios vivo, por eso no se toma en cuenta para sacar el promedio.

*Noé: a partir de él, después del Diluvio, el promedio de edad baja drásticamente.

*Ismael: es el último que aparece con la edad de engendrar y de muerte, a partir de él, no aparece la primera edad, solo la segunda.

*Job: a partir de aquí no aparecen ni la edad de engendrar ni la edad de muerte.



con el fin de estar más acordes con la traducción de la Biblia que se seleccionó.

Para analizar los textos, se iniciará con el aspecto de la EDAD CRONOLÓGICA, para ello, se elabora una tabla con dos edades: la de inicio de engendrar hijos y la del número de años vividos. Esto con el fin de poder sacar algunas conclusiones.

Del cuadro adjunto, y con el tema de la EDAD CRONOLÓGICA, entendida como edad calendario, la cual se toma a partir de la fecha de nacimiento y que se mide por días, semanas, meses y años, podemos observar que de Adán a Noé, antes del Diluvio, la edad promedio de vida era de 912 años, a excepción de Enoc, a quien no se contabilizó, pues no muere según la narración: "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Génesis 5:24).

En el libro de Génesis, capítulo 6, versículo 3, Dios determina la edad cronológica de los seres humanos y la establece en 120 años, sin embargo, Noé halla gracia ante sus ojos y este llega a cumplir 950 años.

Después de Noé, la edad cronológica baja de manera muy marcada y empieza a disminuir hasta llegar al último dato que aparece registrado, que es el caso de Job que muere a los 140 años. Para el caso de los demás personajes la edad cronológica no se menciona con exactitud.

La edad cronológica se tomaba en cuenta como elementos para determinar, entre otras cosas:

1. Quiénes y hasta cuándo ejercían su ministerio dentro del tabernáculo: "Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión. Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán" [el subrayado es mío] (Números 8:24-25).
2. Las diferentes tareas de los levitas, cuyas edades cronológicas iban desde los treinta hasta los cincuenta años (Números 4).
3. El precio para redimir una persona que hiciera voto a Jehová:
 - En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.
 - Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.
 - Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos y a la mujer en diez siclos.
 - Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.
 - Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos (Levítico 27:3-7).

En lo que respecta a los GRUPOS DE EDAD (COHORTE), tenemos que en la Biblia se hace uso de estos, pero no se explicitan los elementos tomados en cuenta para incluir a los individuos dentro de una categoría de edad, así pues tenemos que en el texto en análisis se mencionan grupos de ancianos, de jóvenes, de niños: "Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio" [el subrayado es mío] (II Crónicas 10:8). "De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza..." [el subrayado es mío] (Salmos 8:2).

De acuerdo con las distintas teorías sociales del envejecimiento, podemos afirmar que dentro de los relatos bíblicos, en lo que respecta al funcionalismo estructural aplicado al envejecimiento, la TEORÍA DEL DESAPEGO no se presenta, esto se debe a que dentro de las tradiciones y costumbres judías

el respeto al anciano era y es uno de los principios que rigen la familia: "Para la religión judía la dignidad del hombre está en relación con el círculo familiar; el respeto y consideración a padres y abuelos; la estima mutua entre marido y mujer; el reconocimiento de los derechos de la niñez" (Kertzer, 1968:23). Así pues, tenemos el caso de José con su anciano padre Jacob, al que alimentó y cuidó hasta su muerte. En ninguno de los relatos se evidencia que los ancianos tuvieran que aislarse de su familia, todo lo contrario.

La TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN propone que las personas mayores pierden prestigio y estatus a raíz de los avances de la tecnología industrial, lo que no se aplica a los textos bíblicos. Lo que sí se puede anotar es el prestigio y el estatus de los ancianos en la Biblia y de su papel en la historia de su pueblo como guardianes de las tradiciones y transmisores de ellas: "Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos" (Deuteronomio 4:9).

Así también, los podemos ver como los depositarios de la sabiduría y la inteligencia: "En los ancianos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia" (Job 12:12).

Otro dato que se desprende del cuadro presentado anteriormente, es que la edad para empezar a tener hijos era muy temprana en relación con la cantidad de años vividos, lo que remite a la TEORÍA DEL LAPSO DE VIDA, en la cual se "...les pone atención a las transiciones de la vida en aquellos acontecimientos en que la edad marca un hito, hacia cambios importantes para el individuo (estudiar, casarse, tener hijos, entrar al mercado laboral, etc.)" [el subrayado es mío] (Hidalgo, 2001:93).

Por otra parte, se puede observar que existía una edad para buscarle esposa a los hijos, esto sucede cuando Abraham manda a un siervo suyo a buscarla a Isaac, en Génesis 24.

La TEORÍA DE LA ESTRATIFICACIÓN ETARIA se refiere al hecho de que existen diferencias entre los grupos en lo que se relaciona con el prestigio, el estatus, las actitudes, entre otras. Dentro del texto que se analiza se puede deducir que los ancianos tenían dentro del pueblo de Israel un gran prestigio, a tal punto que los asuntos más delicados eran sometidos a consideración de ellos y las decisiones más relevantes para el pueblo les eran consultadas también. Véase en los siguientes ejemplos: "Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado" (Éxodo 19:7), "Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy" (Deuteronomio 27:1), "Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos" (Josué 20:4).

Los proponentes de la TEORÍA DEL INTERCAMBIO SOCIAL argumentan que "...las personas de mayor edad se van retirando de los intercambios sociales, porque han perdido recursos que ofrecer en ese intercambio (salud, dinero, educación, vigor, etc.), en referencia a generaciones más jóvenes" (Hidalgo, 2001:102). En la Biblia podemos encontrar casos muy distintos de esto, ya que la persona mayor es la que cuenta con los recursos para hacer el intercambio. En un primer caso, se trata de Abraham, quien siendo ya muy viejo, decide buscar esposa para su hijo Isaac y le pide a un criado suyo que vaya con esa encomienda y el criado obedece y lleva consigo diez camellos de su señor y toda clase de regalos (Génesis 24:1-10) para ofrecer a cambio de la futura esposa del hijo de su señor. En este caso el dueño de los recursos para el intercambio era un anciano. Un segundo caso, se encuentra en Moisés quien, según el relato: "Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor" [el subrayado es mío] (Deuteronomio 34:7).

Por otra parte, dentro de esta teoría aplicada al envejecimiento se argumenta que a raíz de la discriminación de los ancianos, los jóvenes se hacen la imagen de que envejecer trae consecuencias negativas; en la visión de mundo de los israelitas esto no sucede, todo lo contrario, la vejez se promulga como algo hermoso en sí misma: "La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez" (Proverbios 20:29).

En cuanto a imagen positiva y de honorabilidad se refiere, Dios es visualizado, en una visión del profeta Daniel, con una imagen de anciano: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente" (Daniel 7:9). Si se ve al Dios como anciano, ser anciano es un privilegio.

Desde la TEORÍA DEL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO aplicada al envejecimiento, se pueden citar tres teorías que hacen referencia a este asunto, las cuales se aplicarán al texto motivo de este análisis. En primer lugar está la TEORÍA DE LA ACTIVIDAD SOCIAL, la cual sostiene que la actividad es la que le da al individuo mayores satisfacciones y bienestar, por lo que es importante que la persona adulta mayor encuentre nuevas actividades sociales en las cuales participar con el fin de que obtenga esos beneficios. En este aspecto la cultura del pueblo de Israel en los tiempos del Antiguo Testamento se preocupaba por sus ancianos, los cuales eran depositarios de toda la experiencia y el conocimiento, por lo que siempre estaban ocupados escribiéndolas y transmitiéndolas a las nuevas generaciones. En segundo lugar, se encuentra la TEORÍA DE LA COMPETENCIA SOCIAL Y EL RESQUEBRAJAMIENTO, que sostiene por su parte que un individuo debe tener aptitudes para interactuar en la sociedad (competencia social) y que de perderlas entraría en un resquebrajamiento social. Los ancianos del Antiguo Testamento en ningún momento pierden estas actitudes, se pueden poner ejemplos como los de Abraham, Moisés, Jacob, entre otros, que durante su vejez fue cuando mayor responsabilidad y contacto con grupos sociales tuvieron.

En jerarquía, el anciano ocupa el primer lugar para Dios. Es una figura de poder y autoridad, depositario de la verdad y de los conocimientos, se puede observar cuando Dios hace el llamamiento a Moisés, hombre anciano, para liberar al pueblo de Israel de manos de los egipcios: "Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y díles: Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto" (Éxodo 3:16).

También en Éxodo, capítulo 24, se puede apreciar el lugar de privilegio e importancia de los ancianos para este pueblo. Los ancianos son importantes y son ayudantes de autoridad en empresas grandes y delicadas como la liberación del pueblo israelita del yugo egipcio:

Entonces Jehová dijo a Moisés: Reíneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tu solo (Números 11:16-17).

Según la profecía de Joel para los últimos tiempos, los ancianos tienen una misión muy importante para esos días, pues se les avisará de acontecimientos futuros a través de los sueños, los que deberán ser interpretados para prevenir al pueblo de Dios: "Y después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones" (Joel 2:28).

La TEORÍA DE LA SUBCULTURA no aplica en este caso que analizamos, pues los ancianos del pueblo de Israel nunca se desprendieron ni fueron desprendidos de sus entornos familiares: mantuvieron contacto con las generaciones jóvenes, a quienes debían transmitir sus conocimientos y experiencias, siempre estaban rodeados de miembros de varias generaciones y sus creencias eran las mismas que las del resto de la sociedad: "Después de esto vivió Job ciento cuarenta años y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación" (Job 42:16).

Respecto de la TEORÍA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA, se anota nuevamente que en ningún momento el anciano del Antiguo Testamento pierde control sobre los factores que determinan su vida, todo lo contrario, conforme avanza en edad con más recursos y mayor dominio de sus condiciones cuenta.

En el lenguaje usado en los relatos bíblicos estudiados, no se evidencian estereotipos en relación con la figura del anciano, más bien se nota, por medio de los comportamientos, que los hijos respetan y honran a sus padres, lo que responde claramente a sus principios. Lo anterior en cuanto a la FENOMENOLOGÍA SOCIAL se refiere.

En relación con la PERSPECTIVA DE REDES SOCIALES, para el anciano de la Biblia, entre más tiempo transcurre, mayores son sus redes sociales de apoyo, pues conforme envejece se rodea de más miembros en su familia, como en el caso de Jacob y su vida en Egipto (Génesis 47).

EL PESAR Y EL DUELO son experimentados, tanto por jóvenes como por personas mayores, de muy diversas maneras en los textos que se analizan. En el primer caso que se analizará se tiene a Abraham, quien pierde a su esposa Sara, aquí se verá como él hace su duelo por ella y la llora, luego se repone y habla a los hijos de Het, en donde es forastero y extranjero, y les pide un lugar donde enterrar a su muerte. Los habitantes de ese lugar le ceden la cueva de Macpela. Es interesante que de este acontecimiento, en el cual Abraham adquirió ese terreno para poder dar sepultura digna a su esposa Sara, naciera una costumbre del pueblo que se ha convertido en uno de los rasgos básicos del judaísmo que es la veneración de los familiares desaparecidos y que se honran con el recuerdo devoto y la oración por el descanso de sus almas (Schlesinger, 1963:227). Como se dijo anteriormente la reacción de Abraham ante la pérdida de su esposa es el llanto.

El segundo caso es de José, quien pierde a su padre Jacob, del cual dice lo siguiente: "Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres. Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él; y lo besó" (Génesis 49:33-34). La reacción de José fue más expresiva, pues, además de llorar, se acerca y besa a su muerto. También se observa durante los versículos siguientes que el luto por Jacob duró cuarenta días en Egipto (Génesis 50:3).

En el caso de la muerte de Aarón, el duelo por él duró treinta días y estuvo involucrado en ello todo el pueblo de Israel: "Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel" (Números 20:29).

El cuarto caso que se expone es el de la muerte de Moisés, a quien también se le hizo duelo por treinta días: "Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés" (Deuteronomio 34:8).

La ruptura de Dios con Adán y Eva, puede verse como una pérdida, en términos de la tradición judío-cristiana como la muerte espiritual de ambos. Ellos tuvieron que experimentar un pesar muy grande, pues luego su hijo Set, quien tuvo que ser enseñado en esas creencias, restablece la invocación al nombre de Jehová.

Eva también tuvo que experimentar pesar y duelo al morir su hijo Abel en manos de su también hijo Caín. Para probar tal afirmación léase: "Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín" (Génesis 4:25). Solo así pudo, al parecer, superarlos.

En Jesús, al igual que en María de Betania, también se puede ver la experimentación del pesar y el duelo, esto cuando supo de la muerte de su amigo Lázaro, se debe recordar que uno

de los principios de la fe cristiana es saber que Jesús llevó y sufrió todo lo que puede sufrir un ser humano:

Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró (San Juan 11:33-35).

El último caso que se analizará será el del pesar y la depresión que experimenta el profeta Elías al saber que le buscan para matarle, es ese momento él pierde su fe y sus fuerzas y desea la muerte, sin embargo, Dios lo levanta y lo sustenta, pudiendo superar así su pesar y su depresión (1 Reyes 19).

En general, se puede decir que el duelo en estos tiempos era considerado de mucha importancia y que se daban su período de expresar su dolor, aunque no se detalla en qué consistían específicamente sus reacciones. Y que dependiendo de la experiencia existía una manera de superarlo.

En el Nuevo Testamento, en los evangelios, cuando se hace referencia a los ancianos son aquellos que hacían guardar las leyes y los estatutos de las Sagradas Escrituras. En los tiempos de Jesús, y aún antes, estos ancianos hacían cumplir la ley al pie de la letra, lo que resultaba sumamente duro para el pueblo y Jesús viene a entrar en oposición con ellos, pues les reclama que si ni ellos podían cumplir, por qué obligaban a otros a hacerlo. Por este motivo esos ancianos doctos de la ley andaban viendo cómo culpar a Jesús, mientras que este proclamaba una justicia distinta, que sin excluir la primera, sí permitía a los hombres actuar justamente. Más adelante, a partir de los Hechos de los Apóstoles, se hace mención de los ancianos, pero ya no aquellos a los que se hizo mención anteriormente, sino a un grupo de hombres que tenían que cumplir con una serie de requisitos, pero cuya figura se revaloriza: se habla de ancianos que como parte de la iglesia iban a tener a su cargo una serie de tareas como: ser depositarios de sueños que Dios iba a enviar a través de ellos, custodios en las distintas iglesias, encargados de orar por sanidades físicas, ejemplo para los jóvenes, entre otras tareas.

En el Nuevo Testamento se sigue respetando y honrando a los ancianos, se ve como los discípulos constituyeron ancianos en las iglesias dada su importancia (Hechos 14:23), se nota como ellos tienen un lugar especial y de honor dentro de las iglesias (Hechos 15:4), son los encargados de orar y ungir a los enfermos (Santiago 5:14), son tomados en cuenta de forma prioritaria (Hechos 20:17-19) y se advierte que estos deben ser tratados con respeto y cariño por todos (1 Timoteo 5:1-4 y 17-19).

También se les exhorta a los ancianos acerca de algunos de sus deberes:

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien (Tito 2:2-3).

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Aparentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto (1 Pedro 5:1-2).

En los libros proféticos también se hace mención de los ancianos:

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento... No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla... (Isaías 65:17 y 20).

En Zacarías, cuando se hace mención de la promesa de restauración de Jerusalén se dice que: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días" (Zacarías 8:4).

Según los israelitas, Dios tiene un propósito para todos y la edad cronológica no es un impedimento para ello, véase el caso de Abraham y Sara, los cuales habían sido elegidos para ser los padres de multitudes (el pueblo escogido):

Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres (Génesis 18:10-11).

Otro ejemplo es Pablo, a quien Dios le encomienda la predicación del evangelio a los gentiles (el resto de los pueblos), el cual siendo anciano lleva a cabo su tarea, aunque sufriendo prisiones y sufrimientos: "...más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además prisionero de Jesucristo" (Filemón 9).

De acuerdo con los aspectos vistos sobre Jung y con base en la experiencia como parte del equipo de Consejería de la Iglesia Oasis de Esperanza, se hará un análisis comparativo entre una sesión de consejería cristiana y el proceso propuesto por Karl Jung.

Jung establece 9 pasos a seguir en la terapia:

1. buen consejo.
2. confesión.
3. reconocer un contenido inconsciente.
4. una ardua lucha emancipadora de aspectos síquicos de la niñez.
5. adaptación a dificultades.
6. desaparición de un síntoma doloroso.
7. un resultado favorable.
8. volver a la religión o una conversión.
9. una filosofía práctica de la vida.

Ahora bien, desde la experiencia en consejería en una iglesia, se ha encontrado gran similitud con lo expuesto por Jung, pues al iniciar una consejería se le habla a la persona de que ese será un espacio confidencial y privado en el cual puede hablar todo lo que desee con la plena seguridad de que no se sabrá fuera de allí. Luego, se le dice a la persona que ella debe liberarse de todo peso que la agobie y que se empezará por sus secretos más íntimos; para que la persona se sienta en confianza se le cuenta, en lo posible, que hay casos similares y si fuera posible una experiencia al respecto que haya pasado quien está atendiendo la consejería. Una vez lograda la confianza, se le lleva a su niñez y se inicia un proceso de paso a las distintas etapas, esto lleva a que la persona empiece a reconocer sus problemas y dificultades. Cuando la persona identifica un elemento que le esté causando un problema se recurre a que cuente detalles de ello y que exprese lo mucho que le duele, la mayoría de las veces en esta parte es cuando la persona llora y grita de dolor y se le deja que lo haga por un rato y después se ora por ella para que el Espíritu Santo cauterice y sane esas o esas heridas que ya fue o fueron reconocida(s) y explicitada(s). Se le hace saber que a Dios no le importa quién fue, sino quién es en ese momento y que la mira a través del sacrificio de Jesús en la cruz, también se le habla acerca de amor tan grande de Dios, que ya olvidó todo el pasado y que le mira en el presente como una preciosa perla en sus manos. En este punto se trata de que la persona establezca un pacto con Dios de tratar de ser una persona nueva, renovada, pero con una experiencia que le ayudará para servir a otros. Así asume una nueva manera de ver toda su vida en un reencuentro consigo mismo.

Finalmente, si bien es cierto que en la Palabra de Dios, desde el principio del mundo, el anciano siempre ha tenido un lugar de privilegio y de autoridad, se ha podido demostrar en este ensayo que el pueblo de Israel siempre ha tenido una visión de mundo acorde con lo establecido por Dios y que el anciano es un miembro de suma importancia en su familia y, por ende, en su sociedad.

El hombre y la sociedad, más que todo occidental, han tergiversado e irrespetado lo que Dios ha demandado, por eso hoy los ancianos han sido discriminados y marginados.

Es nuestro deber devolver al anciano su lugar, esto si queremos guardar los estatutos y mandatos que Dios ha dado. No importa cuáles sean nuestras creencias, lo cierto es que el anciano merece ser comprendido y valorado.

La mayor y más hermosa promesa de exaltación, honor, prestigio, privilegio y poder, en el cual se verá a los ancianos realmente valorados y respetados es la visión que tuvo Juan en la isla de Patmos, acerca de los últimos tiempos:

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas (Apocalipsis 4:2-4).

"Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano" (Levítico 19:32).

BIBLIOGRAFÍA

- Edersheim, Alfred. *Usos y costumbres de los judíos: en los tiempos de Cristo*. Barcelona, España: Editorial Clío 2001. 1990.
- Kertzer, Morris N. *Principios esenciales de la fe judía*. México: Edición del Instituto de Relaciones Humanas. 1968.
- Schlesinger, Erna C. *Tradiciones y costumbres judías*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Israel. 1963.
- Ska, Jean Louis. *Introducción a la lectura del Pentateuco: Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*. Traducción: Francisco Gordon. Navarra, España: Editorial Verbo Divino. 2001.
- Sociedades Bíblicas Unidas. *Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. Versión Reina-Valera, revisión de 1960.

